



## ACORDADITO CON ESTO!

LEED Y OÍD CON ATENCION  
ESTE CONSEJO A LAS BELLAS MUJERES ECIJANAS

Lindas mozas ecijanas  
refrenad vuestra conducta,  
no deis á probar la fruta  
cual Eva con la manzana;  
porque la gente villana,  
con sed de murmuración,  
le pegan un revolcón,  
con esto de la cartilla,  
al rey que rabió en Castilla  
y al "gallo de la pasión."

Rubias, blancas y morenas,  
en vuestra mejor edad,  
mirad á la sociedad  
y contempladla con pena:  
esa casa que está llena  
allá en la calle Mayor,  
os debe causar rubor  
por el decir de la gente,  
pues no llevais en la frente  
quien tuvo ese amor traidor.

No os guieis por la ambición  
ni el capricho de vestir;  
porque se suele sufrir  
á cada paso un apretón,  
unas por tener mantón  
y otras por tener mantilla;  
la razón es muy sencilla:  
la guardia municipal  
á unas lleva al hospi al  
y á otras le dará "cartilla."

¿No veis que por un rato de orgía  
ó una prenda de mal oro,  
dais á cambio un gran tesoro  
de muchísima valía?  
Rechazad con energía  
todo cuanto induce al mal,  
y todas en general  
vereis con admiración  
vencer la luz, la razón,  
al instinto criminal.

Mirad á muchas casadas,  
que por vicio, no es asombro,  
están engañando al hombre  
que las cree muy honradas,  
franqueando sus moradas  
al hipócrita poderoso,  
que se congratula honroso  
perdiendo á la sociedad.  
Porque no hay humanidad,  
sino ¡interes! engañoso.

Otras viudas, faltando  
á sus sagrados deberes  
se entregan á los placeres  
que se les van presentando  
¡Infelices!, no veis que cuando

salgais de vuestra casilla,  
si no os marchais á Sevilla,  
es muy posible de ver  
que aprendais á leer  
en una nueva "cartilla."

La que no sepa leer,  
¿para que quiere cartilla?  
idos más bien á Melilla  
que aquí no podeis comer.  
Si me tomais parecer  
os digo, en clara verdad,  
que dejes esta ciudad,  
pues con registro y cartilla  
no tendreis una *perrilla*  
aunque imploreis caridad.

Si no aprende la lección  
y la examina el maestro,  
no... queda fuera ni dentro,  
pero sufre un sofocón;  
¿no es mejor irse á Tolón  
ó estar presa en la parrilla  
si no aprende la cartilla  
ó al menos el a b c?  
Y lo mas duro de roer  
¡es el dar la pesetilla!

¿No es mejor verse en galeras  
ó en la guerra de Melilla,  
que no que le den cartilla  
y registren á las mozuclas?  
Es cosa de echar las muelas  
que el novio que esté inocente  
y se entere de repente  
de tan *seria* operación,  
se le agüe la función  
de los cuadros disolven'es.

¿No veis mujeres casadas  
que cometeis un baldón  
y pasais de la corrupción  
á ser mártires deshonradas?  
¿No veis que hoy las tapadas  
descrierón ya su velo?  
La autoridad, con gran celo  
dictó con acierto y tino,  
cortar ese mal camino  
que tomaba tanto vuelo.

¿Cuanto mejor es coser  
en la sastrería de "El Siglo,"  
que aprenderéis sin peligro,  
ó en la tienda de Rogel?  
Trabajar, en la mujer,  
es virtud en esta villa.  
¿No es mejor verse en capilla  
ó arrastrando una cadena  
que verse una moza buena  
repassando una cartilla?

Con el novio por la reja  
hablar, es lo natural;  
no señalo personal,  
pero sería una pareja  
de que se asombró una vieja  
creyendo que veía al bú;  
pero, no; ¡por Belcebú!  
era una hermosa chiquilla  
que huyendo de la cartilla  
hacía su primer debut.

Desde el barrio de "Cañato"  
á la barrera del puente,  
se oye comentar la gente,  
con poco ó ningún recato,  
de mujeres que por un rato

en ir á la "Argamasilla"  
por agua, cosa sencilla,  
al volver á la ciudad,  
le dieron por caridad  
un registro y la cartilla.

Dieron "carta" á Regocijo;  
su marido era pastor  
que lo tenía su señor  
de vaquero en su cortijo;  
era hombre que de fiyo,  
en verano y en invierno,  
tenía para su gobierno  
chismes con que jateaba,  
y su mujer preguntaba:  
¿Jacinto, no traes los cuernos?

Otras niñas que se hallaban  
visitando á sus amigas,  
lo mismo que á las hormigas  
los pollos se las llevaban;  
no gritaban, que callaban,  
pero, ¡ay! trance fatal:  
la guardia municipal,  
que de esto se enteró,  
á las niñas las llevó  
con cartilla al hospital.

Salió la bella mujer  
de la costilla del hombre,  
y de esto nadie se asombre  
que ese hueso que roer  
lo tendremos sin querer;  
y aquel que por maravilla  
se le tuerza la costilla,  
tendrá, por obligación,  
que le enseñe la lección  
la mujer en su cartilla.

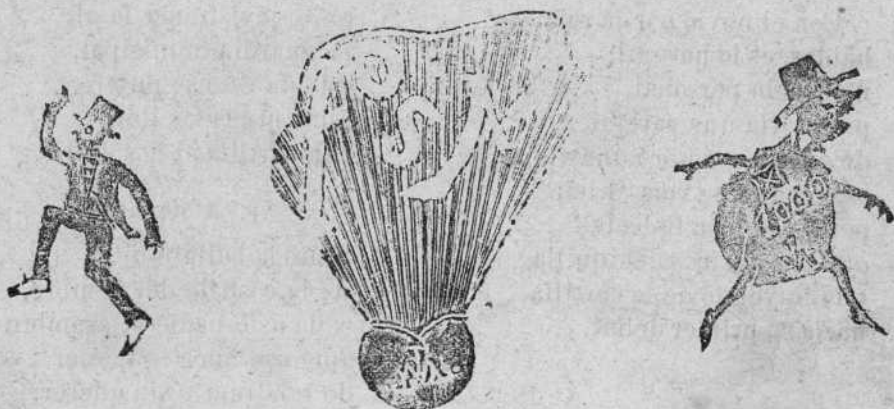
Mundo cruel y tirano  
cuantas víctimas cometes,  
y á la mujer la sometes  
á perderse por su mano.  
¡Oh, vilipendio inhumano!  
¡oh, dinero! ¡oh, interés!  
transportas á la mujer  
del paraíso fecundo  
y toma distinto rumbo  
sin poderse contener.

En re cieno y podredumbre  
veo la sociedad bullir;  
los padres sienten gemir  
que ven mancillar sus nombres;  
muchas hienas hechas hombres,  
bajo pieles de corderos  
contando con el dinero  
se creen dignos de gozar  
en la vida, y disfrutar  
las hijas de los obreros.

No le arredran los lamentos  
de la triste desvalida;  
les dicen: esta es la vida;  
dinero, no sufrimientos;  
y entre crueles tormentos  
se entrega á la bestia humana.  
¡Oh! la ignorancia inhumana  
lo que haces padecer  
al hombre y á la mujer  
en la sociedad tirana.

En fin, mozas y casadas,  
si no os sirve mi consejo  
os mirais en el espejo  
de las que están deshonradas.  
Luego os vereis registradas  
con cartilla de á real,  
y, lo que es natural,  
luego estareis rezando  
de noche y de día, orando  
al patrón del hospital.

Juan Martín González



Esta composición es propiedad de su autor, y nadie sin su consentimiento podrá reimprimirla.